



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en la Cuaresma del 2008

UNA CUARESMA PARA LA ESPERANZA CRISTIANA

Queridos diocesanos:

“¿No sabéis que los que corren en el estadio todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis. Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible. Y yo corro no como a la ventura; así lucho no como quien azota al aire sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado”. (1Cor 9:24:27). Estas palabras de Pablo pueden introducirnos en el sentido de la Cuaresma del 2008.

El Concilio Vaticano II considera la Cuaresma como el tiempo litúrgico fuerte en el que los cristianos nos preparamos a celebrar el misterio pascual, mediante la conversión interior, el recuerdo del Bautismo y el sacramento de la Reconciliación, participando en las acciones penitenciales, individuales y colectivas¹. “Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. En el tiempo cuaresmal la Iglesia se preocupa de proponer algunos compromisos específicos que acompañen concretamente a los fieles en este proceso de renovación interior: son la *oración*, el *ayuno* y la *limosna*”². Esto nos ayudará a revitalizar la esperanza cristiana para contribuir a la búsqueda de la verdad, a la construcción de paz y a una convivencia serena en medio de las inquietudes eclesiales, las discusiones políticas, y las preocupaciones sociales.

Ayuno, limosna y oración

El ayuno nos recuerda que somos peregrinos hacia el gran don de la Pascua y, por lo tanto, nos hace sentir la necesidad y el deseo de Dios, vaciándonos de nosotros mismos para llenarnos de Él. La limosna “representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales. Cuán fuerte es la seducción de las riquezas materiales y cuán tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas, lo afirma Jesús de manera perentoria: “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13). La limosna nos ayuda a vencer esta constante tentación, educándonos a socorrer al prójimo en sus necesidades y a compartir con los demás lo que poseemos por bondad divina. Las colectas especiales en favor de los pobres, que en Cuaresma se realizan en muchas partes del mundo, tienen esta finalidad. De este modo, a la purificación interior se añade un gesto de comunión eclesial, al igual que sucedía en la Iglesia primitiva. San Pablo habla de ello

¹ Cf. *Sacrosantum Concilium*, 109-110.

² BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2008*, nº 1.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

en sus cartas acerca de la colecta en favor de la comunidad de Jerusalén (cf. *2Cor* 8,9; *Rm* 15,25-27)³. Y todo ello hemos de vivirlo en espíritu de oración que nos lleva a descubrir la voluntad de Dios y a acogerla con la actitud obediencial de Cristo en quien aprendemos el valor del sacrificio que es ofrecimiento de amor. "A la luz del amor tratamos los cristianos de comprender la verdad profunda de las personas, de la familia, de la vida social en toda su complejidad y en toda su amplitud"⁴ y "al ver a los demás con los ojos de Cristo podremos darles mucho más que la ayuda de cosas materiales, tan necesarias: podremos ofrecerles la mirada de amor que todo hombre necesita"⁵. La razón de ser de la existencia cristiana es vivir el misterio de Dios plenamente, asegurándonos que en el desierto de nuestra vida podemos encontrarlo en el oasis de la misericordia.

La vida eterna, meta del cristiano

La meta del cristiano es la vida eterna. El logro de esta meta exige un esfuerzo diario intenso que acompañado por la gracia de Dios, nos hace avanzar en la vida espiritual y en la intimidad con Dios. La vida espiritual no es un empeño fácil por causa de las consecuencias del pecado original. San Pablo describe de manera brillante esta lucha continua. El la representa como una lucha interior pues a veces no hacemos lo que queremos sino que hacemos lo que aborrecemos (*Rom* 7,14-25), un tesoro en vasija de barro (*2 Cor* 4,7-18), y un aguijón en la carne (*2 Cor* 12, 7-10). Todavía, las circunstancias actuales hacen esta lucha más compleja porque la disciplina y la virtud son vistas como represión y la cultura moderna sabe exactamente qué iconos tocar para que lo decadente se manifieste atractivo.

Pero no tenemos que desanimarnos. La esperanza en Cristo Jesús mantiene nuestro equilibrio. Una Cuaresma según su espíritu ha de llevarnos a purificar el desorden acumulado en nuestra alma, y erradicar las adicciones, obsesiones y comportamientos compulsivos que dañan nuestra vida espiritual y nuestra libertad interior más profunda. El Catecismo de la Iglesia Católica llama al autodomínio un entrenamiento para la libertad humana, considerando que "la alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado"⁶ con las consecuencias lógicas en la vida personal y social. "El dominio de sí es una obra que dura toda la vida. Nunca se la considerará adquirida de una vez para siempre. Supone un esfuerzo repetido en todas las edades de la vida"⁷.

Palabras para la esperanza

En este sentido, no podemos bajar los brazos y hemos de prepararnos bien para esta carrera, teniendo presentes dos pasajes de la Palabra de Dios que alentarán nuestra esperanza y nos llenarán de confianza y paz. Uno de ellos es el de Jesús, nuestro Maestro, que nos dice: "Os lo he dicho todo para que tengáis paz en Mí. Encontraréis persecuciones en el mundo, pero ¡sed valientes! Yo he vencido al mundo." (*Jn* 16:33), y

³ *Ibid.*

⁴ *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, nº 77.

⁵ *Ibid.*, nº 80.

⁶ *CIgC* nº 2339.

⁷ *Ibid.*, nº 2342.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

el otro es de uno de sus más apasionados Apóstoles, San Pablo, quien comenta: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Fil 4:13). Será preciso recordarlos frecuentemente. Dejemos que nos motiven en nuestra peregrinación cuaresmal. ¡Podemos cambiar! ¡La conversión es posible!

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela